
UTILIDAD DE LOS CAMALEONES DE NUEVA-ESPAÑA

POR EL SR. ALZATE Y RAMIREZ.

Aquella natural inclinacion que tenemos á cultivar algunas plantas en lo interior de las casas, demuestra, decia el Abate Vallemont, que fuimos criados para vivir en los campos; felicidad que perdimos á causa del pecado original, el que nos ha precisado á vivir aprisionados entre paredes, estrechados á lo que la preocupacion llama comodidad. Esta inclinacion á criar plantas en lo interior de las casas, suele ocasionar mucho disgusto á los aficionados á la agricultura, á causa de que despues de haber desembolsado algun dinero y expendido mucho trabajo, repentinamente ven frustradas sus esperanzas, por el motivo de que una legion de hormigas se apodera de la vasija en que está sembrada la planta y la aniquila.

Me limitaré por ahora á tratar solamente de los naranjos, de esta fruta que con tan sobrada razon se ha hecho en México el objeto de los aficionados á plantas. Despues de conseguido, á más de la contingencia á que se expone el que la compra de que se pierda en pocos dias por la mala fé de los vendedores; si por acaso se logra y retoña, al punto se ven alrededor de él grandes porciones de hormigas que lo cercan por todas partes, y lo arruinan en poco tiempo, ya sea porque devoran los tiernos retoños, lo que no puedo asegurar, ó ya sea (y esto es lo más cierto) porque exhalan un humor que quema á las plantas; y lo más principal, porque estos pequeñísimos y perniciosos insectos conducen y distribuyen en todas las ramas y hojas otros insectos más perniciosos que las mismas hormigas, quiero decir, ciertos progalinsectos (de la misma organizacion que la grana ó cochinilla que sirve para teñir) los que se alimentan de los jugos de los naranjos y de otras plantas (principalmente las olorosas) y por los taladros que forma en la planta ú hoja, destruyen la organizacion, y hacen se extravíe la savia en forma de goma. Observaciones muy reiteradas me tienen enseñado, que un naranjo en que se propaga la cochinilla, si no se tiene la atencion de limpiarlo muy á menudo, en pocos meses se seca por las razones alegadas. Las hormigas no las conducen para alimentarse con ellas, porque entónces las conducirian á sus hormigueros; acaso será para nutrirse con los jugos que se extravían por los taladros que forma la cochinilla; no lo aseguro, aunque á ello me persuaden varias reflexiones.

¿Qué método será el seguro para exterminar las hormigas que en México aniquilan á las plantas? Confieso haber ejecutado muchos de los que mencionan los autores de agricultura, sin lograr la más mínima resulta favorable. La infusion de yerbas venenosas ó acres; el polvo de tabaco; el azogue; sus preparaciones, nada se ha omitido para lograr el intento. El envenenar varios insectos para que las hormigas que los devorasen pereciesen, han sido arbitrios inútiles, porque no sé que instinto tienen estos débiles insectos, que al punto reconocen el veneno. El dulce, que es su mayor estímulo, si se les presenta mezclado con arsénico ú otro material venenoso, lo desechan.

Finalmente, despues de algunos años inútiles en tentativas, por un acaso logré ver ejecutado lo que tanto deseaba. Con el fin de observar los fenómenos que del camaleon (denominacion impropia) del país refieren varios autores, y que especifican por *Tepeyactzin*, coloqué en varias macetas algunos con el fin de reiterar mis experimentos, y escribir su historia natural libre de toda ponderacion y de todo informe siniestro (la que, remitida á Europa, se publicará en breve), y noté que ciertas plantas, ántes acometidas por las hormigas, estaban libres de tan perniciosos enemigos: me dediqué con esto á observar mis camaleones, y ví que acantonados cerca del tronco de ellas, engullian cuantas hormigas se les presentaban.

Esta observacion me hizo colocar varios camaleoneos en las otras vasijas que contenian naranjos, y las ví con admiracion dentro de breve libres de tan detes-

tables y destructores insectos. ¹ En obsequio de los aficionados á plantas advertiré la práctica que tengo experimentada. A unos camaleones les atravesé en la medianía de la cola una argolla de alambre de fierro unida á una ligera cadenilla: ésta tiene su juego para que no se enrede, y está pendiente de un anillo asegurado en el tronco del naranjo: en virtud de esta disposicion el reptil se halla en libertad para moverse en contorno, y devorar todas las hormigas y demás insectos que se acercan al sitio de su prision. Pero como un experimento encamina á otro, dispuse con el fin de libertarlos de la cadena y de la argolla unos aros ó círculos de hoja de lata del alto de una sesma, los que rodean á las vasijas ó macetas, y allí los coloqué. De este modo he conseguido que ellos no se precipiten, y también que puedan andar libremente por todo el hueco que les deja el haro, y perseguir las hormigas que están distantes. He notado que éstas procuran andar á la mayor distancia que les es posible de los camaleones, desde luego por huir de su voracidad, pues regularmente las he visto caminar por los contornos de las macetas.

Acaso para muchos estas reflejas se reputarán por importunas; pero á más de que los aficionados á las plantas logran el complemento de sus inocentes recreos, el público va á avanzar mucho si se planta esta idea. En Cuernavaca y sus inmediaciones no se halla un naranjo pequeño, á causa de que todas las plantas tiernas han sido conducidas á México para ser la víctima de las hormigas y de la cochinilla. Con esto los vendedores los van á buscar á Cuautla de Amilpas, en donde ya escasean notablemente. ¿Qué puede resultar de esta extraccion de plantas tiernas, sino que se vea el público dentro de algun tiempo falto de un material tan útil á la salud como es el fruto de los naranjos? La desidia ya es muy grande: no se piensa en nuevas siembras de fruto tan necesario; y si no se trabaja para la posteridad, en pocos años veremos vender una naranja en un precio exorbitante.

Espero tratar de este asunto, que á primera vista no aparece de consideracion, en otra, para exponer el feliz arbitrio, que un sugeto muy hábil planteó para

¹ Acaso se pudiera ejecutar igualmente la destruccion de hormigas por medio de lagartijas, las que abundan más que los camaleones; pero como son más ligeras y proveidas de uñas agudas, suben por el tronco del árbol, se encaminan por una rama, y se precipitan para salvar el recinto que las encarcelaba. Ya veo que aprisionándolas al modo que ejecuté con los camaleones, no podrian evadirse, y devorarían á todas las hormigas y á todos los insectos que intentasen subir por el tronco del árbol: si en las tierras calientes, en las que abundan unos lagartijones de más de tercia, á que conocen por *Escorpiones*, se destinasen éstos en arreglo á lo referido, ¿no devorarían en poco tiempo cuantas hormigas se dirigiesen á exterminar un árbol? Creo que sí; mas la tradicion popular servirá de un fútil pretexto para no ejecutarlo. Se cree que los escorpiones (denominacion impropisima, porque en nada se parecen al alacran, que es verdadero escorpion) contienen un veneno muy activo, hasta llegar á asegurar algunas personas, que si se cuelga uno de un árbol, se llega á secar el árbol. Mas para conocer la falsedad de esta noticia, basta saber que estos reptiles nacen, viven y permanecen al pié de los árboles, sin causar el menor perjuicio á su vegetacion. Será, pues, cosa bien extraña, que solo cuando los cuelgan de los árboles los arruinen.

destruir los hormigueros. Este es de mucho interés, porque ya se palpa el perjuicio que las hormigas van manifestando en las Islas americanas, y acaso estos débiles insectos obligarán á abandonar las posesiones que los europeos con tantas fatigas tienen establecidas en ellas. Véase el viaje de Pingre y las Gacetas de la Martinica.

P. D. Parece que en este artículo debería haber expuesto una descripción exacta del Camaleon de Nueva-España, presentando las observaciones que tengo verificadas respecto á su modo de vivir, de propagarse y de alimentarse, etc., etc., mas esto seria anticipar la descripción que tengo escrita, y que se publicará en la Historia de Nueva-España escrita por nuestro patricio Clavigero, en donde se verán los verdaderos caracteres de esta rara é inocente lagartija. Lo que diré únicamente será, que es muy particular, está adornada en todo su cuerpo de espinas, y la cabeza con una porcioncilla de cuernos sólidos. Al que la ve por la primera vez se le presenta como un reptil pernicioso y capaz de causar muchas heridas al que la tocase; pero no es así: armas más inocentes que las del tepeyaczin creo no se registran en algun animal. No tiene dientes ni algun órgano capaz de causar el menor perjuicio: su frugalidad es grande, y aun vive muchos meses sin tomar alimento; y aunque muchos suelen mirarlos con horror, puedo asegurar en virtud de centenares de experimentos, el ningun perjuicio que hacen aun manejándolos despues de irritados.

«Gacetas de Literatura» de 22 de Marzo y 5 de Abril de 1791.